

Lo que piensa el primer rebelde de América sobre el "Pan-Americanismo."

23, Rue Visconti, 23
Paris, el 12 de Marzo de 1912.

A PÉREZ TRIANA,
en Londres

Eminente colega amigo.

contesto con placer la carta circular de usted, sobre la Unión Pan Americana;

no requiere mucha meditación la respuesta, en aquel, que como yo, ha vivido veinte años, ocupándose casi a diario, de ese escabroso problema;

yo, he sido durante ese tiempo, el abanderado tenaz y, decidido, de la causa anti-yanqui, en la conciencia de la América Latina;

y, mi respuesta, estaba pues, como dictada de ante mano;

la sola palabra, Pan-americanismo, me espeluzna;

esa palabra, principió por ser un sofisma y ha acabado por ser una emboscada, en ese *caufe gorge* han sido degolladas, la soberanía de muchos pueblos, y, la Integridad de otros;

esa Unión Pan-americana, tan elocuentemente recomendada por Ud, en quien todo es elocuencia, no es otra cosa que el histórico y ya enmohecido Pan americanismo de Mr. Blaine, tan candorosa y ardentemente predicado por el noble y bello espíritu de Bolet-Peraza, en días que ya están lejanos;

ese Pan-americanismo, nos ha sido fatal;

él, ha sido el padre putativo de esos congresos abigarrados y, pinto rescos, que han recorrido las capitales de nuestro Continente, despertando una incontenible hilaridad, allí donde un Severo desdén, no los ha acogido;

yo, no creo en el Pan-americanismo;

creo en el panslavismo, en el pan germanismo, en el panislamismo, como resultante del espíritu de defensa en pueblos de una misma raza, de una misma historia, de una misma tradición, que han tenido una igual grandeza preterita, y aspiran a revivirla en un seguro aunque lejano porvenir;

pero, ¿cómo fundar un panamericanismo, entre los pueblos de dos razas, no ya extrañas, sino antagónicas, que no han tenido las mismas tradiciones, ni tuvieron nunca los mismos ideales, los mismos intereses, ni siguiera las mismas pasiones?

todo nos hace á los hombres de las razas del Sud de América, no los aliados, sino los adversarios naturales de las razas y, de los pueblos del Norte;

todo, nuestra historia del pasado, nuestras heridas del presente, nuestros ensueños del porvenir;

hoy, como ayer, como mañana, como siempre, seremos Eteocle y Polinice; los hermanos rivales; los latinos y los sajones;

pero aun dejando á un lado esas cuestiones de pura Etnica sociológica, encontramos que en el terreno de la Política, es más que difícil, imposible, la fundación de ese Pan-americanismo, á todas luces fatal;

eso, que con todos los halagos de su talento, Ud., propone en HISPANIA, como nuestra salvación, eso, ha sido ya muchas veces, la tumba de nuestra esperanza;

los Estados Unidos, no vacilarían en proclamar—como lo han procla-

mado siempre—eso que Ud. desear verles proclamar ahora, á saber: "que la Conquista, queda definitivamente proscrita del Continente americano, comprometiéndose á no ejercitar, ni tolerar la conquista de territorios en América";

lo prometerían, si; pero no lo cumplirían;

lo prometerían solemnemente, como Ud. quiere, pero para faltar, más ruidosa, más estrepitosamente, á esa promesa;

mientras más fuera la solemnidad del juramento, ellos pondrían más lujo en ser desleales á él;

ellos, no tolerarán nunca la conquista, pero la ejercerán siempre;

los que hemos nacido en territorios de la América hispana, y especialmente en aquel rincón de tierra violado por el despojo, tenemos el derecho de decir ante el mundo, sin temor de ser desmentidos, que en el Gobierno yanqui no hay Fé Pública,

que la que hay es Fé Púnica;

que el alma fenicia vive en él;

que nunca los Estados Unidos, han hecho con nuestros pueblos un pacto, que no haya sido para darse el bárbaro placer de violarlo;

que cuando han puesto su firma al pié de un tratado, no se han dignado siquiera denunciarlo ó retirarlo, sino que se han apresurado á desgarrarlo con la más impudente brutalidad;

¿créa Ud. que el Gobierno que violó el Tratado de 1846, que lo obligaba á mantener la integridad y la soberanía de Colombia en el Istmo, con el sólo designio de robarla y despojarla, merece ser creído por nosotros ó tiene puesto en el estrado de los pueblos de honor?

no, mientras tal crimen subsista;

su felonía lo ha inhabilitado para esto; ¿no ha oído Ud. recientemente el cinismo exasperante, con el cual Mr. Roosevelt cuenta al mundo las peripecias de aquel crimen, queriendo ahogar la víctima bajo el peso bufalesco de sus dicerios de jayán?

¿qué escritor ó qué escritores, qué pensador ó qué grupo de pensadores, por grandes que fueran sus méritos ó su arrojo, ensayarían hoy rehabilitar aquel Gobierno, y llevar nuestros pueblos á unirse á él?

¿quién ó quiénes se atreverían á salir garantes de la palabra oficial de ese pueblo, diciéndole á los nuestros: "Creed en él. Entregaos a él.

Es nuestro hermano"?

yo, no lo ensayaría siquiera;

y el Pan americanismo sería eso; tratar, como quiere HISPANIA de "desvanecer el sentimiento de desconfianza que el mundo latino americano, siente por los Estados Unidos," sería trabajar por destruir aquello más decoroso que nos separa de ellos;

otra es la meta de seguir;

tratar de exacerbar ese sentimiento hasta la desesperación y, hasta el odio;

tratar de ahondar ese abismo hasta hacerlo incólmeable;

y, ya que no nos es posible secar el mar cómplice, entre los Estados Unidos y nosotros, sembrémoslo al menos de tantos escollos morales, que sus naves encallen en ellos, ya que no pueden ser rotas por nuestros cañones insubsistentes;

hacer del antiyanquismo, una bandera, una política, un credo;

suplir el Pan americanismo, por el

Pan-hispanismo;

¿cómo así?

uniéndose los países de raza latina en América, desde la República Argentina hasta Méjico, para hacer esa declaración de Integridad Territorial que HISPANIA pide á la Unión Pan-americana, y, poner á la Conquista ese Veto, pero á toda la Conquista, y, más que todo, á la Conquista yanqui;

celebrar un Congreso, netamente hispano-americano, con prescindencia absoluta de diputados yanquis, impidiendo así, que los Estados Unidos, vayan, como en los Congresos anteriores, á ejercer en él, la pedagogía del miedo, sobre nuestra servilidad mestiza;

tratar los asuntos de nuestra raza, por hombres de nuestra raza, exilio inflexible del terrible hiperbóreo, de que habla Nietzsche;

que ese Congreso haga la declaración que Ud. pide al Pan americanismo, proclamando nuestra Doctrina, el monroismo nuestro, contra todo, y, contra todos;

hacer esa unión por medio de tratados, comprometiéndose todos esos países, á la creación de una marina de guerra, que cubra el Atlántico y el Pacífico, como una coraza de acero, que ha de proteger el corazón de

nuestra Independencia;

aplazar las reivindicaciones;

pero no renunciar á ellas;

apelar al Tribunal del tiempo, único que nos hará justicia, cuando seamos fuertes;

pero, eso de precipitarnos en brazos de una conquista para evitar otra;.....

entregarnos á la realidad del peligro yanqui (único existente) por huir á la probabilidad del peligro europeo, problemático y remoto, eso sería como suicidarnos por miedo á la muerte;

eso sería hacer imperativo el interrogante que Ud. tan desdefiosamente pone en HISPANIA: ¿*Aquella sauce vaulez vous entre manger?*

razas y pueblos vivos no responden á esa pregunta, ó lo hacen diciendo: "en mi propia sangre."

Usted, mi eminente amigo, con su *enquête*, ha puesto la mano sobre el corazón de América;

los latidos de ese corazón comienzan á responderle.....

gracias á Ud. la conciencia americana dictará veredicto, en ese gran Jurado á que Ud. la convoca;

y, la Justicia será hecha;

de Ud. amigo,

VARGAS VILA.

LINCOLN G. VALENTINE.

En el "Century Magazine", que se edita en New York, correspondiente al mes de Octubre del año en curso, en su editorial de esa misma fecha, aparecen publicadas importantes apreciaciones sobre política militante de Nicaragua en relación con la de Estados Unidos, desde la administración de Mr. Taft hasta la actual del presidente Wilson, emitidas por el ilustrado escritor norteamericano cuyo nombre sirve de título al presente artículo.

Ese talentoso ciudadano nacido en la Gran República, pero con el alma de un verdadero latino, ha hecho un juicio recto y sereno respecto á la diplomacia del dollar y acusa á su gobierno de arbitrario é injusto al analizar los procedimientos ejecutados con los pueblos centro-americanos, especialmente con el nuestro.

Bien pudiéramos reproducir con el mayor gusto el brillante artículo á que hacemos referencia; pero, razones que no se ocultan á la consideración de los nicaraguenses, nos impiden hacerlo.

Ante verdades que forman el orgullo de las naciones reside en los individuos cierta fuerza moral y magnética que atrae, hacia sí, todos los elementos del bien en favor de una causa justa, sin apelar á las alfombras negras de la impiedad, en donde sólo posan los malvados, que todo lo corrompen y desmoralizan.

Mas, hay un derrotero fijo que sabe orientar á los grandes en las vidas y en los hechos de los hombres, que no son otra cosa que los blancos sentires de una conciencia altamente honrada con colores de diadema.

El imperio del derecho sobresale al de la fuerza, y en esos campos, distintos y dilatados, la humanidad gira en sus órbitas grande, en donde sólo cabe lo sublime como antorcha del mundo moral.....

El Apocalipsis circunscribe la firme existencia de los seres esencialmente justos en el movimiento de los tiempos. Negar esa verdad es apoderarse en las negruras de las sombras!

Fuera de todo principio elevado, el hombre sincero y de altos deseos no busca ventajas apasionadas, eclipsando toda bondad. No, lo comprendemos bien.

Pensamos siempre que una idea pura y noble que orienta fines distintos de los que ofrecen en el carnaval humano los hombres no correctos, propone aquella idea, decimos resistencia bienhechora á los que intentan sacar adelante sus instintos de maldad.

La humanidad es el programa de la fiesta. Allí acuden todos; ricos y pobres, filósofos y científicos; y todos, según sus impulsos, dirigen los objetivos hacia un punto dado, como decir de apasionamiento.

La historia no es nueva. Tiene para nosotros enseñanzas tan reveladoras que sirven de máximas para corregir nuestros errores, y desvíos dentro del torbellino de las revoluciones.

Debemos ser claros en nuestros actos y procedimientos. Recordemos que tenemos una sola conciencia y que ella es la balanza que mide las acciones, y sus resultados se derivan como consecuencia de una ley natural.

Nada hay de extraño en la vida. Todo lo que ocurre obedece á un impulso que desgraciadamente no está al alcance de todo lo que es humano.

Ante el cuadro que hemos bosquejado sentimos un alto aprecio con respecto á los mirajes del escritor norteamericano, que no son pequeños sino grandes, leales y no egoístas: que son sublimes en la intensidad del pensamiento; y que, reasumiendo decimosese célebre ciudadano que vuelve por nuestros fueros y prestigio, como un hermano en ideas y principios de solidaridad americana, ha grabado; en el corazón de los pueblos del continente de Colón, su imagen simbólica como la Diosa de la libertad y del Derecho.

Nicaragua tendrá en su futuro—no no hay que dudar—para ese hombre superior, un pedestal diamantino para glorificar en él su bella obra, que significa para la patria la salvación de su bandera que es como pensar lo mismo respecto del bien de esas naciones latinas.

En una palabra, ¡es el Fiat Lux de las Américas débiles!

FELIPE FONSECA M.

(De "El Tiempo" de Rivas).

Tipografía de "SAN JOSÉ".